

LA AUTONOMÍA FEMENINA EN MICROEMPRESAS FAMILIARES DEDICADAS A LA AGRICULTURA URBANA EN MÉXICO: UN ESTUDIO DE CASO AL SUR DE LA CIUDAD CAPITAL.

DR. FERNANDO NEIRA ORJUELA
PROFESOR –INVESTIGADOR
CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA NACIONAL DE MÉXICO
ferneira@servidor.unam.mx

RESUMEN

El presente artículo muestra los principales hallazgos en relación con la investigación realizada en el pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, el cual cuenta con 12, 553 habitantes y se localiza en la delegación de Xochimilco, en la zona sur de la Ciudad de México.¹ Este pueblo que desarrolla la agricultura urbana se constituyó en una excelente alternativa para examinar, mediante la aplicación de una encuesta a 185 hogares, si los invernaderos eran una opción viable para la generación de ingresos en los hogares, así como las formas de participación económica familiar y de división sexual del trabajo que determinaba. Asimismo, si el acceso a recursos económicos, la edad y la escolaridad le permitía o no a las esposas tener la última palabra en la toma de decisión y la libertad de movimiento, respecto de las esposas del pueblo dedicadas a las actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas.

PALABRAS CLAVE: agricultura urbana, micronegocios familiares, división sexual del trabajo, participación laboral femenina y autonomía.

INTRODUCCIÓN

La interrogante que dio origen a esta investigación se vincula con el hecho de que numerosas políticas sociales y recomendaciones de las agencias internacionales promueven el fomento de negocios familiares para lograr mejores condiciones económicas y mayores grados de autonomía femenina. Los invernaderos de San Luis Tlaxialtemalco son una actividad agrícola urbana de carácter familiar con elevada

participación laboral femenina y cabría preguntarse si efectivamente el fomento de este tipo de negocios familiares incrementaba los niveles de autonomía de las mujeres en estos contextos y bajo qué condiciones. El problema era complejo, pues se podía dar cierta autonomía acompañada de una excesiva carga laboral para las mujeres que no les permitía ejercerla. Además, era necesario examinar empíricamente si la participación femenina en este tipo de actividades agrícolas permitía a las mujeres un acceso directo a ingresos y si las relaciones de género intrafamiliares les favorecían decidir libremente sobre el destino de esos recursos.² Otro aspecto es que el trabajo femenino parecía ser definido como deber familiar, por lo cual las mujeres jerarquizaban los intereses familiares por encima de los personales y no tenían acceso a disposición personal de ingresos, a tomar decisiones, ni parecían tener libertad de movimiento. Se buscaba por tanto indagar en qué medida ello se presentaba en los hogares agrícolas urbanos de San Luis. Finalmente, era importante investigar si a pesar de que las mujeres tenían acceso a ingresos sus opciones de autonomía estaban limitadas por normas de género que definían los tipos y niveles de decisión y movilidad apropiados para ellas. En otras palabras, se trata de saber si la organización productiva del invernadero, además de ser una estrategia válida de los hogares agrícolas para generarse ingresos, servía también para mejorar la condición de vida de las mujeres.

Se plantearon dos hipótesis para su comprobación: por un lado, que la producción familiar del invernadero era una estrategia conveniente de generación de

¹ Esta investigación fue realizada para optar por el título de Dr. en Estudios de Población de El Colegio de México y fue financiada por el International Development Research Centre (IDRC) de Canadá.

² Para la investigación se entendió como ingresos de las mujeres la obtención y disposición de dinero propio por la actividad realizada.

ingresos en la zona, pues permitía a un grupo importante de familias permanecer vinculadas a la tierra y aprovechar sus conocimientos agrícolas, la mano de obra del hogar y la organización familiar del trabajo. Además, la ubicación de las tierras agrícolas en un medio urbano les permitía acceder a mercados para vender sus productos. De otra parte, se partió de considerar que esta actividad agrícola, al ser familiar, facilitaba una amplia participación laboral femenina. Pero esta participación económica de las mujeres no se asociaba con procesos claros de autonomía femenina porque, al ser trabajo familiar y debido a las relaciones de género que predominaban en el contexto, las mujeres aceptaban una carga laboral excesiva, priorizaban los intereses familiares por encima de los personales y no accedían de manera suficiente a disposición personal de ingresos, a tomar decisiones y a libertad de movimiento.

La investigación por tanto, tuvo como objetivo general analizar la viabilidad de los invernaderos para la generación de ingresos de los hogares en un contexto de agricultura urbana frente al trabajo asalariado y no asalariado no agrícola y analizar las relaciones entre el carácter familiar y agrícola de los invernaderos, la división sexual del trabajo, el acceso y control de ingresos y las manifestaciones de autonomía de las mujeres. Este objetivo general se desglosó entre otros en los siguientes objetivos específicos: clasificar los hogares de San Luis según la forma predominante de generación de ingresos para establecer una tipología de hogares y poder comparar así las formas de participación económica y composición familiar que se presentaba en los diferentes tipos de grupos domésticos. Establecer si existía diferenciación socioeconómica y sociodemográfica entre los distintos tipos de hogares, para analizar si el invernadero era una estrategia viable de generación de ingresos en el pueblo. Describir las características productivas y la división familiar del trabajo en los hogares

con invernaderos para determinar si los invernaderos permitían mayor participación económica femenina que otras formas de generar ingreso en los hogares y comprobar si la participación laboral de las mujeres-esposas en los hogares con invernaderos les daba un mayor acceso a ingresos que la participación en otras actividades laborales. Comparar los aportes al hogar, las horas trabajadas y los ingresos de los esposos y las esposas según los distintos tipo de hogar que había en el pueblo y analizar las diferencias en los grados de autonomía femenina que presentaban las esposas según el tipo de participación en la actividad económica, para determinar si el trabajo femenino en los invernaderos se relacionaba con mayor autonomía de las mujeres, en comparación con las mujeres que ejercían otro tipo de actividad y las que no trabajaban.

A nivel metodológico, se trabajó desde técnicas cualitativas y cuantitativas. En relación con las primeras, se llevó a cabo observación participante en el pueblo y se hizo una exploración etnográfica en donde se realizaron visitas constantes, en especial durante seis meses antes de aplicar los cuestionarios. Se tuvo la posibilidad de asistir a varias reuniones de productores dentro y fuera del pueblo, así como a reuniones sociales y festivas, se realizaron entrevistas constantes con tres productores para el recuento histórico del pueblo, asimismo, se platicó de manera informal con hombres y mujeres. De manera particular, se llevaron a cabo 7 entrevistas con esposas dedicadas al comercio de plantas ornamentales, cuyas edades oscilaban entre los 39 y 55 años. Ellas no sólo respondieron la encuesta sino que ayudaron a ampliar algunos aspectos de la misma, en especial, sobre la actividad del invernadero y la situación de la mujer. Toda la información recabada ayudó en la contextualización actual de los procesos históricos y socioeconómicos del pueblo, y a una caracterización de la actividad productiva del

invernadero. Este análisis fue complementado con fuentes secundarias, en donde se hizo una revisión de toda la documentación que pudiese dar información sobre la zona en general y del pueblo en particular.

La técnica cuantitativa consistió en una encuesta probabilística a 185 hogares que permitió obtener información representativa de los grupos domésticos del pueblo. Para esto se elaboró un cuestionario formal estructurado con preguntas abiertas y cerradas que se aplicó a hombres y mujeres jefes(as) de los hogares de San Luis Tlaxialtemalco y a sus cónyuges.³ Las unidades de referencia fueron los grupos domésticos y la principal unidad de análisis fueron los hogares clasificados según sus actividades principales y con énfasis en aquellos dedicados al invernadero. La población universo o marco muestral fue de 2,789 viviendas, que son las que componen las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) 52-7; 069-2 y 086-6, contenidas dentro de San Luis Tlaxialtemalco.

A continuación se presentan los principales resultados obtenidos por lo que el presente artículo se encuentra dividido para su presentación en cuatro partes como sigue: a) lo agrícola en lo urbano y sus formas socioculturales, b) características productivas y división familiar del trabajo en los invernaderos, c) diversidad ocupacional y participación laboral femenina, y d) la autonomía femenina.

³ El cuestionario para la encuesta estuvo conformado por preguntas cerradas y abiertas que se dividió en cuatro partes: una primera en donde se preguntaban aspectos sociodemográficos básicos; una segunda sobre la actividad laboral de los miembros del hogar y el tiempo dedicado en cada una de ellas; una tercera en donde se indagaba sobre las características en la producción de plantas ornamentales y,

LO AGRÍCOLA EN LO URBANO Y SUS FORMAS SOCIOCULTURALES

En las últimas cuatro décadas se dió una expansión acelerada del Distrito Federal que tuvo como una de las principales consecuencias la incorporación de zonas rurales. Este es el caso de la delegación Xochimilco que con el paso del tiempo fue completamente absorbida por la expansión urbana, pero ello no impidió la preservación del uso del suelo para la actividad agrícola. En esta medida, uno de los aspectos interesantes del contexto de estudio es que se encuentra en la ciudad capital, pero es un pueblo en el que se continúan realizando actividades agrícolas de origen prehispánico. Al respecto, un primer problema que surgió fue su definición por lo que se consideró pertinente conceptualizarlo como zona de agricultura urbana, es decir, un contexto en el cual se han preservado prácticas agrícolas, pero que hace parte de la traza urbana y donde una proporción importante de los habitantes accede a empleo urbano.⁴

La historia de los pueblos de la zona chinampera en general y la de San Luis Tlaxialtemalco en particular, ha estado íntimamente ligada al agua, a la ciénaga del lago Xochimilco y sus manantiales que dieron vida a los primeros pobladores. En tiempos prehispánicos, el área donde actualmente se ubica el pueblo de San Luis, hacía parte de

finalmente, la parte dedicada a preguntas relacionadas con la libertad de movimiento y la toma de decisiones. La aplicación de la encuesta duró aproximadamente tres meses.

⁴ Entre los aspectos que hacen posible la caracterización del pueblo como de *agricultura urbana* están, por un lado, los relacionados con lo agrícola como son: a) que se ubica en la periferia de la ciudad, b) que una proporción importante de los grupos domésticos preservan prácticas agrícolas de origen prehispánico y mestizo en combinación con formas productivas que, sin dejar de ser agrícolas, son más modernas, como es el caso de la actividad del invernadero; c) que reproduce los patrones de composición familiar extensa, caracterizada por mecanismos sociales de solidaridad y de integración estrecha; d) que mantiene prácticas socioculturales y rituales-festivas de origen prehispánico, y e) que más del 50% de su población es originaria del lugar. Por otra parte, están los elementos relacionados con lo urbano como son: a) la inserción territorial del pueblo a la mancha urbana del Distrito Federal; b) la fuerte presencia de pobladores provenientes de diferentes zonas de la capital; c) el establecimiento de negocios particulares (tiendas, bares, talleres, consultorios, almacenes, etc.) y de instituciones (escuelas públicas y privadas,

la orilla meridional del vaso del lago de Xochimilco, en donde se desarrolló el sistema de chinampas que persiste hasta nuestros días. Fundado el 25 de julio de 1603, este pueblo fundamentó sus actividades económicas en la utilización de los recursos y en la agricultura intensiva en chinampas, aunque también practicaban la siembra de temporal en los llanos, el pie de monte y el cerro circundante. Con el paso del tiempo la zona chinampera se fue desecando, pero fue desde mediados del siglo XX cuando se dio el principal deterioro de la zona y de sus actividades agrícolas. Ello ocurrió no sólo por el ya creciente avance urbano, sino además, por la sobre explotación de los manantiales de la zona para abastecer de agua a la ciudad capital. Las chinampas sufrieron un considerable descenso del nivel del agua en los canales, los cuales llegaron casi a secarse en 1957, momento desde el cual se comenzó a reabastecer los canales de la zona agrícola con agua tratada. Ante tales condiciones ecológicas, las chinampas fueron perdiendo mucho de su capacidad productiva tradicional. Se fue dando el abandono de la producción del maíz y las hortalizas, lo que se manifestó en la gradual aparición del invernadero con la producción de plantas ornamentales. Se hizo necesario entonces un rápido acondicionamiento de las prácticas productivas tradicionales ante las nuevas condiciones ambientales, lo que a su vez, tuvo incidencia a nivel sociocultural.

Los pueblos de la zona chinampera si bien es cierto mantienen muchas características agrícolas referidas a su vinculación con la tierra, las relaciones y formas de organización familiar, sus fiestas y en general su cultura lacustre, ha ido sufriendo modificaciones debido a la expansión urbana. Es indudable que el incremento de la urbanización desde los años cuarenta, marcó un acelerado proceso de transformaciones

centro de salud y centros administrativos) y, d) la inserción laboral de una proporción importante de hombres y mujeres en actividades asalariadas y no asalariadas diferentes a las agrícolas.

en algunos aspectos que hacían parte fundamental de la ancestral cultura lacustre. Existe, sin embargo, una manera específica de percibir y defender el territorio, de realizar ciertas prácticas agrícolas, de vivir en familia y en comunidad. Su forma de vida continúa estando asociada a lo ritual-religioso, a lo festivo, que es solventado con recursos obtenidos de la producción agrícola. Ello ha posibilitado la participación de diversos actores sociales, que junto con las autoridades locales han cobrado presencia ante la amenaza continua de pérdida de espacios por la expansión urbana y, por ende, de su identidad agrícola chinampera.

El área chinampera donde se ubica San Luis, es una zona de agricultura urbana en donde aspectos como tierra, familia y comunidad ha sido una triada indisoluble en la vida de la zona. La actividad agrícola, además de ser una forma de producción basada en el trabajo familiar, implica toda una serie de elementos tradicionales de producción anclados en la vida cultural comunitaria que es impensable aislada del ambiente cultural y tradicional de la familia, de la comunidad, de lo festivo. Este sistema permanece debido a la pervivencia de redes culturales y de formas de producción ancestrales, redes que día tras día buscan fortalecerse ya que representan una de las mejores formas de resistencia ante la expansión e influencia urbana (Canabal, 1997).

De los aspectos fundamentales y muy particulares de este contexto son las fiestas. En comparación con las demás delegaciones del Distrito Federal, Xochimilco, en donde se encuentra San Luis, es la que más se caracteriza por la realización de fiestas, no siendo raro escuchar de sus propios habitantes que los xochimilcas se la pasan enfiestados todo el año, lo cual no es nada exagerado. Se realizan casi 400 festividades socioreligiosas en donde aún se pueden observar vestigios de rituales ancestrales. En los pueblos de la zona, mediante las fiestas, se desarrollan y legitiman

las relaciones sociales que existen en la comunidad a través de la identidad y de la diferenciación social. Asimismo, los elementos culturales, tanto tradicionales como modernos, son incorporados por la misma comunidad como símbolos de identidad y diferenciación social. Las fiestas además, tienen la particularidad de que en la mayoría de casos son financiadas casi en su totalidad por los productores, al respecto, los testimonios de algunos de ellos hacían referencia a que las fiestas existían gracias a la presencia de la actividad agrícola. En este sentido, no es raro que aquellos productores, originarios de los pueblos y que obtienen buenos ingresos por la actividad agrícola, sean los principales benefactores para la realización y buen funcionamiento de las fiestas de sus pueblos. Este role de algunos productores se manifiesta en figuras sociales locales como son las *mayordomías* y las *comisiones*, desde las que se legitiman no sólo formas de poder local, sino que además hacen efectivo el buen funcionamiento de la celebración, por lo que fiestas y actividad agrícola están estrechamente relacionadas. En este sentido de participación, sobresale el hecho de que la casi totalidad de los productores acuden con sus familias, una mínima parte lo hace en forma individual, siendo escasos los que no lo hacen. Dicha participación familiar es el fundamento principal para llevarlas a cabo, por lo que hay un consenso general de que ayudan a la unión familiar y en menor medida a mantener las *tradiciones*, así como a estrechar los lazos con sus vecinos. Las fiestas, por tanto, se constituyen en uno de los principales fundamentos de reproducción sociocultural y, por ende, en uno de los mecanismos de conservación de costumbres y tradiciones sobre la cual se sustenta gran parte de la lucha contra la urbanización (Neira, 2004).

Los pobladores de la zona chinampera fruto de su convicción y constante lucha ante la expansión de la mancha urbana, conservan mucho de sus prácticas de

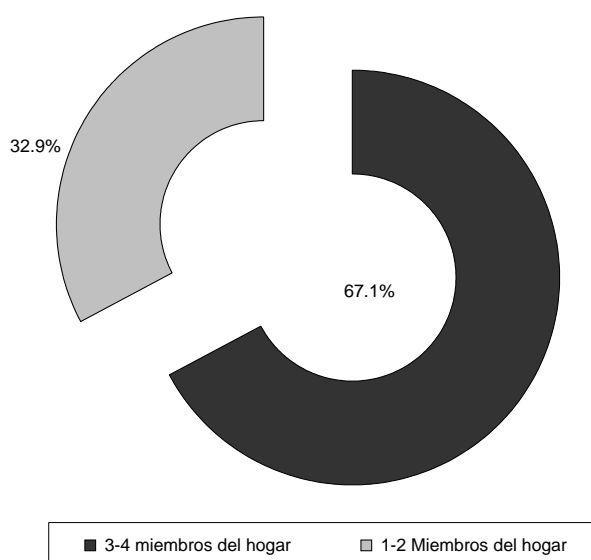
reproducción social asociado a lo agrícola. La pérdida de muchas de sus costumbres y tradiciones ha sido inevitable con el proceso de urbanización. Pese a ello, persisten en seguir siendo productores agrícolas, en lo cual ha jugado un papel importante no sólo la existencia de chinampas y, ahora los invernaderos, sino en especial las fiestas, la unión familiar, las redes y formas sociales de poder local. Esto ha hecho posible la resistencia como pueblos chinamperos ante el cambio del uso del suelo que promueve la expansión urbana y su manifestación en las siguientes particularidades de esta zona integrada a la capital: demográficas (edades tempranas al matrimonio, predominio de hogares extensos, alta natalidad), ecológicas (persistencia de un agrosistema productivo de origen prehispánico) y productivas (cultivo de plantas ornamentales en invernadero combinado con actividades asalariadas y no asalariadas no agrícolas).

Las características del pueblo hacen evidente que pese a estar en un contexto urbano, sus prácticas socioproductivas no lo son y se relacionan más con pautas agrícolas y, por ello, su especificidad. Pero sobre todo, es importante tratar de entender que las características socioculturales existentes juegan un papel muy importante en las relaciones familiares, en las representaciones de los roles masculinos y femeninos, en la capacidad de participación laboral y en la toma de decisión de las mujeres. En particular, se manifiesta su influencia en las nuevas generaciones que tienden a tener mayor escolaridad y a insertarse en actividades no agrarias, como se podrá apreciar a continuación con algunos resultados obtenidos en la investigación.

CARACTERÍSTICAS PRODUCTIVAS Y DIVISIÓN FAMILIAR DEL TRABAJO EN LOS INVERNADEROS.

En la actualidad, una de las principales características productivas del paisaje chinampero en general y de San Luis en particular, es la proliferación de invernaderos que aparecieron desde finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, con lo cual se busca preservar las prácticas agrícolas y la tenencia de la tierra. La producción de plantas ornamentales sigue teniendo un carácter predominantemente familiar pese a la contratación de peones en algunos casos.

Gráfico 1
Familiares que trabajan en los hogares dedicados al invernadero de San Luis



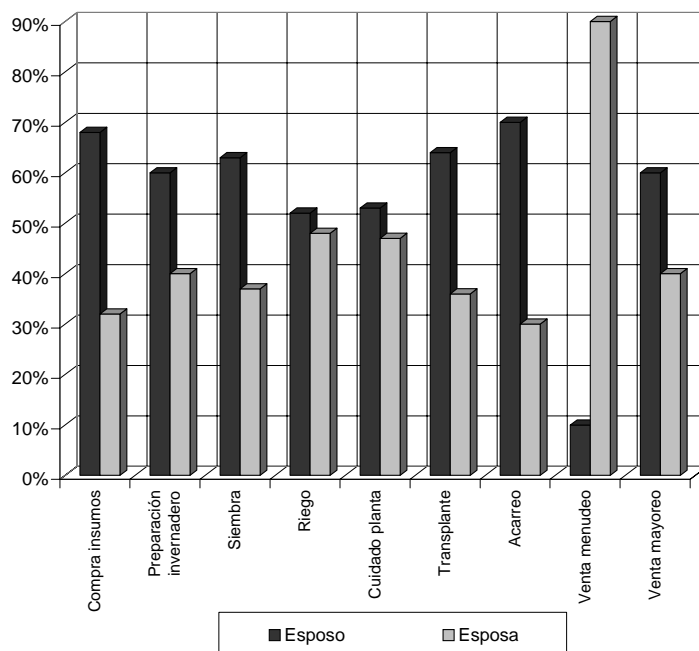
En este sentido, es importante señalar que dicho carácter familiar está sufriendo modificaciones entre los pequeños y medianos productores, ya que entre los grandes es característica la mayor presencia de mano de obra no familiar.⁵ Al indagar en los 83

⁵ En el pueblo se pueden diferenciar tres grupos de productores de acuerdo con la cantidad de plantas ornamentales que producen, a la extensión de la chinampa, a la clase de invernadero y al tipo de la planta

hogares dedicados al invernadero sobre el número de familiares que ayudan en la actividad productiva, se encontró que más de la mitad de los hogares (67%) emplean entre 3 y 4 familiares y el resto (32.9%) emplean uno o dos miembros del hogar, presentándose un promedio por grupo doméstico de 3 miembros, lo cual es un nivel importante de participación familiar (Véase gráfico 1).

En la encuesta también se observa que de un total de 229 miembros de 12 años y más que se dedican a esta actividad, hay una mayor participación de los hombres esposos (33%) y de las mujeres esposas (31%). De igual manera, es sobresaliente la presencia de los hijos (17%) y en menor medida de las hijas (8%). La vinculación de otros miembros de la familia es marginal (Véase gráfico 2).

Gráfico 2
Participación de los esposos y las esposas en distintas actividades del proceso productivo



que cultivan: a) los de pequeña producción que oscilan entre 1,000 y 10,000 plantas por temporada (en promedio cuatro al año) donde se ubica a un tercio del total de familias productoras, b) los de mediana producción, cuyo monto por temporada puede estar entre las 10,000 a 50,000 plantas por temporada, que son más de la mitad de los hogares (53%) c) los que se podrían llamar los grandes productores, que por temporada llegan a sacar más de 50,000 plantas y distribuyen a diferentes mercados locales y nacionales, y que son la minoría (15). Lo anterior muestra una gran capacidad productiva en la actividad del invernadero pese a las difíciles condiciones en que la producción se lleva a cabo. También muestra las diferencias entre unos productores y otros.

Se observa entonces la importante participación del grupo familiar en la actividad del invernadero, en especial del esposo y la esposa, así como de algunos hijos varones. La división sexual del trabajo en el invernadero hace que los varones se dediquen al proceso productivo donde sus labores están más relacionadas con la movilidad y, sobre todo, la fuerza física. Las mujeres por su parte, exceptuando algunas partes del proceso productivo que realizan junto con los hombres, sobresalen en la actividad del comercio de plantas. A diferencia de los hombres, las mujeres se encargan de todo lo relacionado con las tareas domésticas, con lo cual se duplica su carga laboral.

La participación familiar en el invernadero, a partir de las jornadas de trabajo y los tiempos empleados, muestra que la mayor parte de los hombres de las familias que trabajan en el invernadero dedica más de 48 horas a la semana a la actividad, sobresaliendo los esposos y los hijos. En el caso de las mujeres, la mayoría de las que colaboran en la actividad tanto en el proceso productivo como en la venta dedican entre 20 y 29 horas a la semana, siendo importante la participación de madres e hijas. En términos generales, se aprecia que existe una notoria inserción de los hombres y de las mujeres en la producción de plantas ornamentales, y pese a que hay una alta presencia masculina, la participación de la mujer ya sea esposa, hija o nuera, constituye un aspecto a considerar como significativo, similar a lo que ocurre en zonas plenamente rurales (Valenzuela y Robles, 1997; Espinosa, 1998).

En otras palabras, se puede señalar que en los hogares dedicados al invernadero su trabajo sigue siendo de carácter familiar a pequeña escala, las características del proceso productivo muestran que ésta es una actividad rentable como forma de ingreso y subsistencia, en donde hay una importante participación laboral de los miembros de hogar, en especial de la esposa. La división familiar del trabajo duplica entonces las

cargas de trabajo de las mujeres quienes además no reciben remuneración. En los invernaderos ocurre entonces, lo que se ha encontrado en otros estudios acerca de la capacidad de las actividades por cuenta propia de incorporar a varios miembros de la familia y de generar recursos de subsistencia (Cortés y Rubalcava, 1994; García y Oliveira, 1994; Bonfil, 1996).

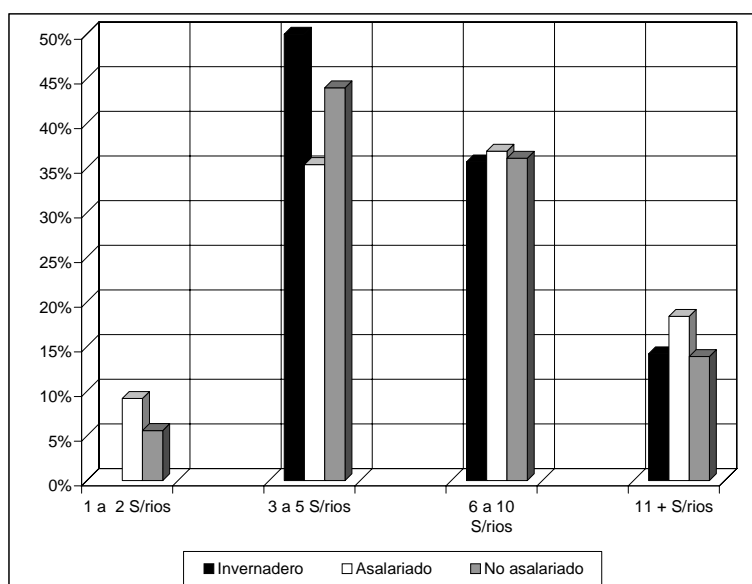
DIVERSIDAD OCUPACIONAL DE LOS HOGARES Y PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA

En San Luis Tlaxialtemalco prevalecen actividades agrícolas que no solo son de pequeña propiedad, sino que también pertenecen y son administradas por los grupos domésticos. La conjugación en una sola entidad de estos principios de agrupación y de funcionamiento les confiere características, necesidades y posibilidades específicas. En la mayoría de las ocasiones, estas labores agrícolas se encuentran en difíciles condiciones para mantener su actividad agrícola. Esto ocurre no sólo porque no cuentan con las condiciones ambientales y de comercialización adecuadas, sino además, porque su situación económica no suele ser la mejor. Tales hogares por tanto buscan obtener una máxima utilidad de los recursos familiares, en particular de la fuerza de trabajo, que en muchos casos debe encontrar alguna forma de remuneración alternativa, ya sea en el trabajo asalariado o el no asalariado diferente de lo agrícola.

El que los grupos domésticos de este pueblo de agricultura urbana se ubiquen dentro de la gran ciudad capital constituye un aspecto laboral ambivalente, pues si bien es cierto les sirve para el mercadeo de sus productos y la obtención del ingreso principal, también incide para que sus actividades agrícolas cada vez tengan menos futuro ante la expansión urbana. La integración a la ciudad y el incremento en la

escolaridad de los jóvenes, favorece igualmente que los miembros de los grupos domésticos agrícolas busquen obtener otras fuentes de ingreso y que muchos hogares vean la posibilidad de abandonar la actividad agrícola. La principal alternativa de obtención de ingresos en los grupos domésticos que conservaban la producción agrícola (maíz, frijol, hortalizas), ha sido sustituir la producción campesina en chinampas por la producción y venta de plantas ornamentales en invernaderos, conjuntamente con el desplazamiento de los hijos (as) hacia empleos urbanos. En estos hogares, se está presentando un incremento de la participación de sus miembros en actividades secundarias y terciarias en las generaciones más jóvenes, así como una intensificación laboral de las mujeres en las actividades agrícolas. Al respecto, hay que tener en cuenta que la reproducción cotidiana de los grupos domésticos depende fuertemente de sus posibilidades económicas (Oliveira, Pepin y Salles, 1989; García y Oliveira 1994; Oliveira y Ariza, 1999).

Gráfico 3
Población económicamente activa por tipo de hogar de San Luis, según ingresos mensuales totales



Es conveniente resaltar que de los 185 hogares entrevistados en San Luis Tlaxialtemalco, 45% tienen como forma principal de ingresos la actividad del invernadero; 35% de los hogares se dedica al trabajo asalariado y, 20% tienen como actividad principal el trabajo no asalariado no agrícola (Véase gráfico 3). Lo anterior deja ver la importancia que mantiene todavía la actividad agrícola en su variante de producción de plantas en invernadero.

Un acercamiento a lo que ocurre en cada grupo doméstico, muestra que en el caso de las 229 personas económicamente activas de los hogares con invernadero, 90% se dedican a las actividades agrícolas, con excepción de algunos maestros, comerciantes y empleados. En los hogares de ingreso asalariado, de las 182 personas dedicadas a ocupaciones no manuales hay 68% que son profesionales, maestros, vendedores y dependientes, funcionarios públicos, gerentes del sector privado y oficinistas, entre otros. En los hogares no asalariados, de los 110 miembros, destacan los que trabajan como comerciantes (65%) y los trabajadores manuales (24%). Esta participación de casi todos los miembros activos del hogar en el mismo tipo de actividad es mayor en los invernaderos que en otras formas de generación de ingresos de los hogares del pueblo.

Otro elemento interesante de analizar son los ingresos de la población económicamente activa. Al respecto, es de destacar en un primer momento que de los 521 trabajadores, 44% gana de 3 a 5 salarios mínimos y 36% de los trabajadores gana de 6 a 10 salarios mínimos. Muy pocos (4%) ganan menos de 3 salarios mínimos y 16% ganan más de 11 salarios mínimos mensuales. Al comparar los distintos tipos de hogares entrevistados, se observa que la población económicamente activa perteneciente a los hogares asalariados obtienen en términos generales un poco más de ingresos totales mensuales que los que están en hogares no asalariados no agrícolas y los de

invernaderos (véase gráfico 3). Sin embargo, pese a las mejores condiciones en términos del ingreso y del nivel de escolaridad en los hogares asalariados, no se puede desconocer el hecho de que la actividad familiar del invernadero ocupa una proporción importante de las personas activas del pueblo y, en especial, integra a la mano de obra familiar.

Si bien es cierto que entre los hogares entrevistados del pueblo sobresale la actividad agrícola en invernadero como forma predominante de generar ingresos, en términos de la posición en el trabajo de sus miembros, los integrantes de los grupos domésticos asalariados parecen estar en mejores condiciones, pues mientras en los primeros prevalece el trabajo familiar no remunerado, en los segundos predomina el trabajo a sueldo fijo. Asimismo, las actividades económicas en los hogares del pueblo de San Luis están mostrando la preponderancia del sector primario como fuente importante de generación de recursos para los hogares. Sin embargo, se evidencia la búsqueda de nuevas formas de obtención de ingresos, puesto que hay una notable actividad asalariada y no asalariada diferente a la agrícola en los hogares. En este sentido, San Luis mantiene la tendencia que han manifestado otras zonas rurales en procesos de transformación (Barrón y Zapata, 1992; González, 1995; Espinosa, 1998; Bonfil, 1996 y Da Gloria, 2000).

De los hogares señalados se puede apreciar entonces, que los grupos domésticos que tienen como fuente principal de ingresos la actividad del invernadero, cuentan con una importante proporción de sus miembros que se caracteriza por que no tienen ningún tipo de remuneración. Se sigue así con la tendencia hallada en otros estudios que encontraron alta participación familiar (Tarrés, 1992; Rubalcava, 1992 y Canabal, 1997). La vinculación de familiares se presenta en muchos lugares de México, donde

por razones culturales y económica no se paga el trabajo familiar y se considera como ayuda (véase al respecto, García y Oliveira, 1994; Vivas Mendoza, 1996). Esta situación expuesta muestra características similares a las de los contextos rurales, donde es importante el uso de mano de obra familiar para la subsistencia de los hogares (Cortés y Rubalcava, 1994; García y Oliveira, 1994; Bonfil, 1995).

De otra parte, al analizar lo que ocurre en relación con la participación laboral de las mujeres, hay que partir de entender que diversas investigaciones señalan la importancia de establecer claramente las diferencias entre la actividad económica masculina y femenina, profundizando en las causas y las consecuencias de la concentración y segregación de las mujeres en algunas ocupaciones y de la discriminación que experimentan en su acceso a ingresos y posiciones de jerarquía (García y Oliveira, 1994; Oliveira, 1998; García, Blanco y Pacheco, 1999; Oliveira y Ariza, 1999; Ariza y Oliveira, 2002). En este sentido, las condiciones sociales y productivas en la zona chinampera, donde se ubica el pueblo de San Luis, favorecen una elevada participación económica femenina (Tarrés, 1992; Rubalcava, 1992; Canabal, 1997). La producción de plantas en invernadero -al igual que los pequeños negocios y el comercio informal- facilita la vinculación laboral de las esposas, incluso si son jóvenes y si tienen poca escolaridad. Esta situación, junto con la cercanía de los terrenos donde se cultiva, permite una mayor participación laboral de las mujeres, porque facilita desempeñar conjuntamente los roles laborales y los domésticos.⁶ En este sentido, también incide el carácter familiar extendido de los hogares (los cuales predominan en el pueblo), por lo que es posible plantear como hipótesis interpretativa, que el carácter

extendido de las familias favorece la formación de micronegocios agrícolas y no agrícolas, al igual que la participación laboral en ellos de las esposas, particularmente las de mayores edades y con baja escolaridad, que difícilmente podrían insertarse en actividades asalariadas bien remuneradas.⁷

Entre las mujeres de los hogares entrevistados, al examinar la participación laboral femenina, se aprecia que más de la mitad de las mujeres mayores de doce años son económicamente activas. En relación con el tipo de hogar, se observa que en el caso de los hogares de invernaderos y, en los no asalariados no agrícolas, más de la mitad de las mujeres trabajan, mientras que en los hogares asalariados menos de la mitad de las esposas lo hace. Lo anterior indica que la presencia de un negocio familiar efectivamente facilita la participación laboral femenina, sobre todo, si se trata de un negocio agrícola. De igual manera, se debe señalar que la mayor parte de las mujeres inactivas se encuentran en los hogares asalariados, situación que permite suponer la importancia del papel como proveedor principal que el hombre juega en estos hogares.

En cuanto a la participación de las mujeres de los hogares del pueblo en la actividad económica, es claro que una proporción considerable de las mujeres (40.3%) se dedican a trabajar en los invernaderos, 26% lo hace como comerciantes, vendedoras y dependientes y 33.7% son profesionales, técnicas, oficinistas o empleadas en diferentes servicios. Los hombres por su parte, tienen una distribución muy semejante, excepto por el hecho de que aparecen un poco más como agricultores, hay menos en el

⁶ La mayoría de los invernaderos se sitúa en un lugar diferente al de la casa pero a corta distancia, pues en muchos casos se encuentran aproximadamente a 500 metros de distancia. Una pequeña parte están dentro del mismo terreno de la casa, lo que se explica debido a que el área de la vivienda suele ser grande.

⁷ Al analizar lo concerniente a la composición de los hogares, se encontró que en San Luis hay una proporción mayor de hogares extensos (53%) que de hogares nucleares (42%). Esta significativa presencia de hogares extensos es mayor en los grupos domésticos en que predomina el trabajo no

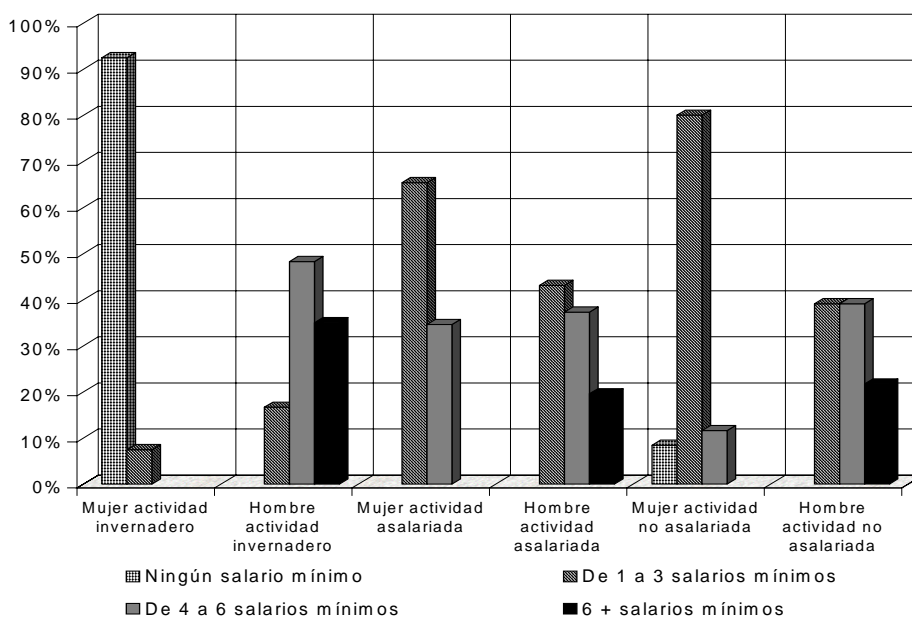
comercio y más obreros manuales, así como técnicos especializados. Es de resaltar que mientras las mujeres se concentran más en las actividades no asalariadas, los hombres lo hacen en las asalariadas, situación que en el caso de las mujeres puede estar relacionada con el hecho, como ya se señaló, de que este tipo de actividades son las que permiten combinar la actividad económica con cargas domésticas. En este sentido, se confirma lo señalado por diversas autoras en términos de que muchas de las actividades que realizan las mujeres tienden a determinarles mayores cargas de trabajo total que a los esposos (García y Oliveira, 1994; García, Blanco y Pacheco, 1999; Oliveira y García, 1998). Al comparar lo que ocurre según el tipo de hogar, se observa que las mujeres económicamente activas de los grupos domésticos de invernaderos (75.5%) y en menor medida, las mujeres de los hogares no asalariados no agrícolas (68.6%), se insertan en la actividad familiar (agricultura y pequeño comercio informal). Pero entre aquellas cuyo hogar vive de ingresos asalariados, más de la mitad se ubica en trabajos asalariados no manuales (profesionales, técnicos y personal especializado, maestros y afines, funcionarios y oficinistas).

Un aspecto que conviene resaltar y que manifiesta las desiguales condiciones que enfrentan las mujeres del invernadero, tiene que ver con la posición en el trabajo, pues la casi totalidad de las mujeres dedicadas al invernadero no perciben ingresos por su actividad (véase gráfico 4). Si bien el invernadero y el pequeño negocio informal favorecen la participación femenina, no necesariamente permite mejores condiciones de ingreso, especialmente en la actividad del invernadero. En el caso de los esposos y las esposas que se dedican a la actividad del invernadero existen las mayores diferencias en

asalariado no agrícola (59%) y en los dedicados al invernadero (57%) lo que sugiere una relación entre el tipo de organización familiar y el tipo de actividad económica.

los ingresos; la casi totalidad de las mujeres no recibe ingresos, mientras que un tercio de los hombres obtienen seis salarios mínimos y más, y casi la mitad cuentan con 4 a 6 salarios mínimos. Dicha situación los convierte, en relación con los esposos de las otras actividades, como los que más ingresos reciben, por lo que se puede afirmar que para ellos en lo personal la actividad del invernadero resulta rentable, pero no lo es para sus esposas.

Gráfico 4
Esposas y esposos por niveles de ingreso según actividad económica



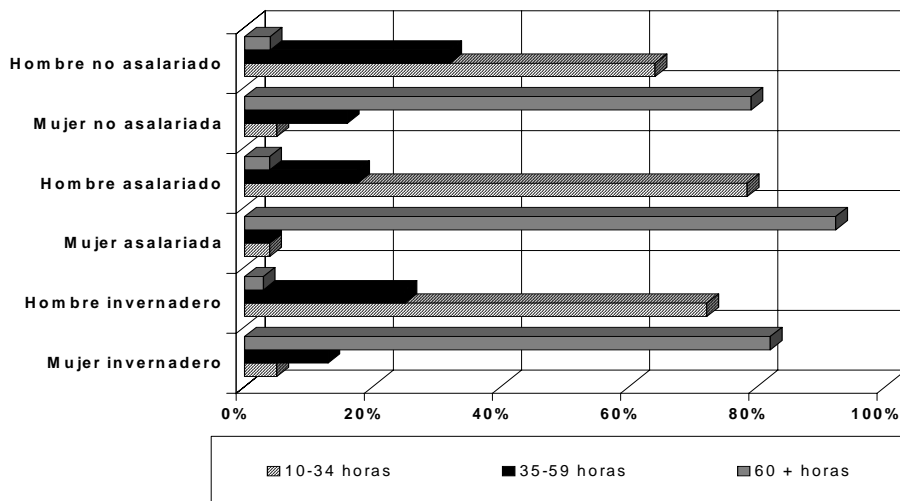
Con estas mujeres se reitera lo encontrado por diversas autoras, en relación con la no retribución económica de las esposas vinculadas con las actividades productivas familiares (Mayoux, 1995; Greenhalgh, 1991; Aranda, 1997; González y Salles, 1995; Mummert y Ramírez, 1998). En contraste con las que trabajan en invernaderos, las mujeres asalariadas y no asalariadas no agrícolas casi siempre reciben ingresos por su trabajo, pero mientras las primeras disponen de parte de esos ingresos para su uso

personal, las segundas los aportan íntegramente al hogar. Este fue uno de los hallazgos importantes de la investigación, pues se tiende a considerar que el acceso a recursos económicos es el indicador más significativo de una posible autonomía de las mujeres y, en el caso de las mujeres de invernadero se encontró que no obtienen ingresos. Es notable también que las esposas que trabajan en la producción de plantas están entre las que tienen las jornadas de trabajo más largas, sumando las horas de carga laboral y las que dedican al trabajo doméstico. Sin embargo, debe reiterarse que una abrumadora mayoría no acceden a más recursos propios que las esposas inactivas.

Al observar lo que sucede en relación con las jornadas de trabajo, sumando las horas dedicadas a las actividades productivas y económicas se obtiene que, independientemente de la actividad económica, la casi totalidad de las esposas dedica más de 60 horas semanales al trabajo doméstico. Entre las esposas económicamente activas sobresalen las mujeres dedicadas al invernadero y las de actividades asalariadas, donde la casi totalidad dedica más de 60 horas al trabajo doméstico. En el caso de los esposos, en general no dedican muchas horas al trabajo doméstico, aunque sobresale ligeramente la colaboración de los ocupados en las actividades no asalariadas no agrícolas, entre quienes una cuarta parte dedica de 35 a 59 horas semanales a las labores del hogar (Véase gráfico 5). Se debe destacar que si bien existe poca vinculación de los esposos con las actividades de la casa, hay una pequeña proporción que colabora en el cuidado de los hijos, lo que sigue la pauta de lo encontrado por otras investigaciones (Pedrero, 1996; García y Oliveira, 2003; Wainerman, 2000; Casique, 2001). Al sumar las horas trabajadas en las actividades económicas y las dedicadas al trabajo doméstico se observa que, en general, la carga de trabajo de las mujeres es mayor que la de los

hombres. Entre los varones, quienes tienen mayores jornadas de trabajo son los dedicados al invernadero.

Gráfico 5
Esposas y esposos económicamente activos por horas semanales de trabajo doméstico, según tipo y condición de actividad



En los hogares de San Luis, subsisten pesadas cargas de trabajo independientemente de la actividad desarrollada. La situación tiende a ser mucho más desventajosa para las mujeres, quienes tienen dobles y triples jornadas de trabajo. Cerca de la mitad de las mujeres del pueblo desempeñan una actividad económica y eso no las exime de largas horas de trabajo doméstico y en el caso de las que trabajan en los invernaderos, en su mayor parte no les significa recibir un ingreso. En este sentido, se confirma lo señalado por diversos autores en términos de que muchas de las actividades que realizan las mujeres tienden a determinarles mayores cargas de trabajo total que a los esposos (García y Oliveira, 1994; García, Blanco y Pacheco, 1999; Oliveira y García, 1998).

Hasta este punto del análisis y en relación con las interrogantes que dieron origen a esta investigación, los resultados parecen sugerir que los micronegocios agrícolas que utilizan a las esposas como mano de obra familiar consisten en una opción económica adecuada para la familia y, sobre todo, para los varones jefes de hogar, pero no contribuyen a la equidad de género, pues las esposas incrementan su carga de trabajo pero no aumenta su acceso y control de ingresos (Casique, 2001; García y Oliveira, 2003).

LA AUTONOMÍA FEMENINA

Uno de los aspectos centrales de la investigación estuvo relacionado con la autonomía femenina por lo cual se consideraron dos indicadores: tener la última palabra en la toma de decisiones y la libertad de movimiento de las mujeres esposas. De manera conceptual, la autonomía para este trabajo se entendió como la capacidad que adquieren las mujeres para tomar decisiones sobre sí mismas y sobre sus familias, el acceso y control sobre los ingresos que percibe, así como la libertad de movimiento sin solicitar permiso o tener que negociar (Dixon, 1998; Jejeebhoy, 1995; Sathar y Jejeebhoy, 2001).

Un punto de partida necesario de aclarar sobre las decisiones y la movilidad tiene que ver con el hecho de que no todas ellas son manifestaciones de autonomía, ni tienen la misma significación para la vida de las mujeres, pues están en gran parte determinadas por el contexto sociocultural al que pertenecen. En este caso, al tomar como lugar de estudio un pueblo donde se mantienen prácticas agrícolas, pese a estar territorialmente en una zona urbana y, a su vez, persisten características socioculturales

relacionadas con dichas actividades (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos etcétera), este aspecto se convierte en un determinante en la decisiones de las mujeres dentro y fuera del hogar. Además, debe tenerse presente que estas mujeres del pueblo por generaciones, han sido las encargadas del comercio de los productos agrícolas, lo que les ha facilitado salir de sus casas y una mayor capacidad de decisión que otras mujeres. En este sentido, es pertinente lo planteado por Kabeer (1999), en términos de que, desde una perspectiva estadística la toma de decisiones sólo puede proveer una pequeña ventana para observar complejas realidades y una sencilla aproximación a las negociaciones de hombres y mujeres en sus vidas privadas.

Para tal fin, se trabajó inicialmente desde la estadística descriptiva para tener una primera percepción del comportamiento de los datos, por lo cual se consideró pertinente la elaboración de índices.⁸ En este sentido, un análisis global del comportamiento del Índice General de Toma de Decisiones deja claro que en relación con la edad y la escolaridad, la situación de las mujeres seleccionadas muestra algunos aspectos paradójicos. Por un lado, la mayor edad parece ser un factor que permite tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas en la zona. En el caso de García y Oliveira (2003), en su estudio para la Ciudad de México y Monterrey, encontraban que las

⁸ Para la construcción de los índices en el caso de tener la última palabra en la toma de decisión, habían tres posibilidades: a) hacer un índice por cada una de las trece variables que se tenían, pero la dificultad era que se desagregaba mucho la información, dado que se quería también realizar gráficos y análisis con variables explicativas como la edad y la escolaridad; b) hacer un índice global, que si bien es cierto ofrecía la ventaja de que concentraba todas las variables, tenía el inconveniente de que se perdía información porque se agregaba demasiado; y c) agrupar variables para formar varios índices, lo que finalmente se decidió hacer. Se consideró que diseñar estos índices con variables agrupadas ofrecía la ventaja de que se estaban eligiendo variables que tenían una importante relación entre sí, pues permitía considerarlas como un tema, lo cual no sólo facilitaba la explicación, sino además, permitía hacer análisis por separado de cada variable que componía los índices. Los cinco índices creados fueron: a) manejo de recursos, b) donde vivir, c) recreación, d) cuidado de los hijos y, e) reproducción. Cada uno de éstos

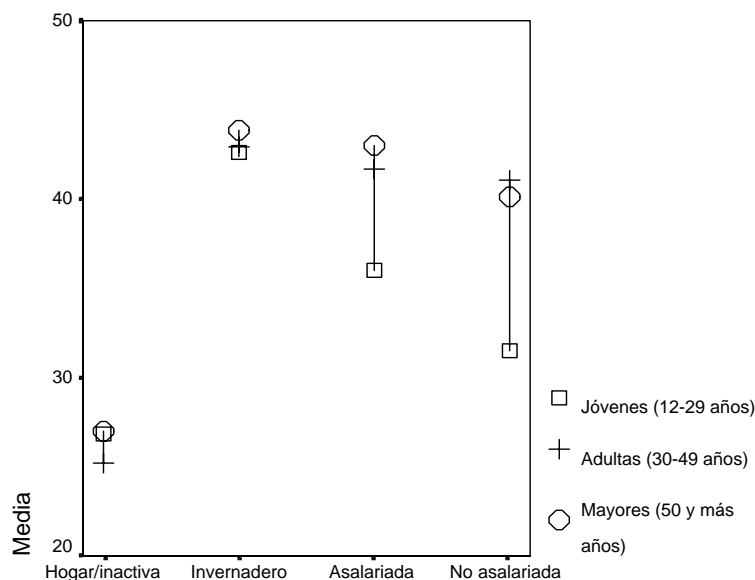
mujeres de mayor edad eran las que tendían a tomar más decisiones, aunque controladas las demás variables no tenía un efecto significativo sobre la participación de las mujeres en la toma de decisiones. De esta manera, no parece evidenciarse en las mujeres jóvenes de los hogares entrevistados del pueblo un cambio generacional hacia actitudes más modernas, ni transformaciones de las imágenes femeninas y masculinas hacia una mayor equidad. En relación con la escolaridad hay una situación paradójica en el caso de las esposas adultas y mayores, puesto que entre ellas hay una tendencia contraria a lo encontrado por diversas autoras sobre que a mayor escolaridad debería presentarse mayor capacidad de toma de decisiones, sobre todo en los sectores medios (Casique, 2001 y en especial García y Oliveira, 1994, 2003).

En este sentido, es importante señalar el carácter urbano de la población investigada por otras autoras y la pregunta de referencia sobre participación en decisiones, que contrasta con el contexto de agricultura urbana del presente estudio y donde se consideró como pregunta de referencia quién tenía la última palabra. Por lo que parece ser que la escolaridad no siempre está apareciendo como determinante de relaciones de género más igualitarias en los grupos mayores (Jejeebhoy, 1995; Jejeebhoy y Sathar, 2001; García y Oliveira, 1994, 2003). Sin embargo, las mujeres más jóvenes si parecen tener un comportamiento más "urbano" pues su capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión se incrementa al ser más alta la escolaridad. La escasa influencia de la escolaridad en tener la última palabra en la toma de decisión de las mujeres adultas y mayores se puede deber a que en este contexto las

buscaba medir una dimensión diferente de la autonomía. Para la construcción de los índices de libertad de movimiento se hizo lo mismo y resultaron seis índices.

mujeres maduras tienen en general una alta capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión (Véase gráfico 6).

Gráfico 6
Índice general de toma de decisiones por actividad de la esposa según edad



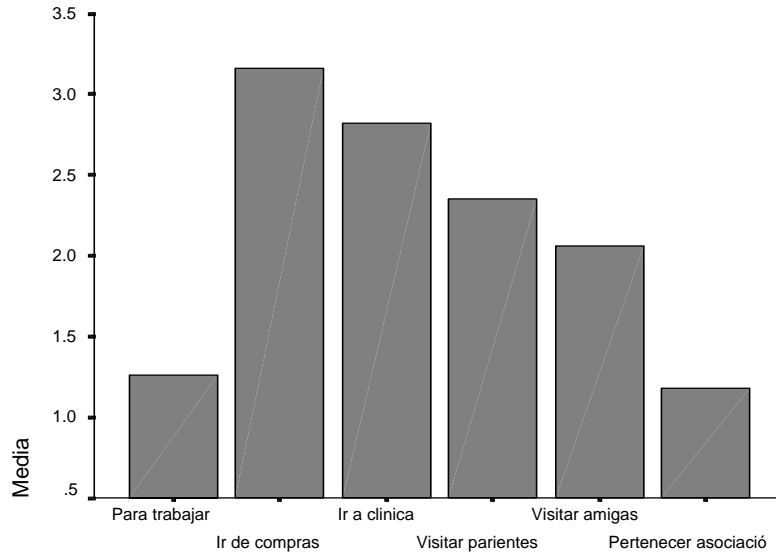
En esta parte del artículo se puede terminar señalando que en lo que se relaciona con tener la última palabra en la toma de decisión de las esposas seleccionadas de este pueblo de agricultura urbana, uno de los aspectos que parece incidir es la participación económica. Las inactivas tienen mucha menor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión que las que trabajan, mientras que las económicamente activas presentan una significativa participación en tener la última palabra en la toma de decisión en lo que tiene que ver con la compra de la comida y el gasto del dinero. Sin embargo, en aspectos significativos como tener la última palabra en la toma de decisión de trabajar o la compra de bienes, no parecen tener las mujeres un papel importante, lo que tiende a relacionarse con lo que encuentran García y Oliveira (2003) para contextos urbanos, señalando que desde las perspectivas de las mujeres, por lo menos en una

cuarta parte de los casos, las decisiones sobre la compra de bienes importantes y donde vivir son tomadas exclusivamente por los hombres.

En los aspectos relacionados con los hijos (cuidado, disciplina, permisos y enfermedades) y los reproductivos (número de hijos, uso de anticonceptivos y relaciones sexuales) en el primer caso, tiende a prevalecer una mayor participación de las mujeres de tener la última palabra en la toma de decisión como también lo encontraron las autoras referidas. Sin embargo, en el segundo grupo de decisiones tiende a ser menor, contrario a lo encontrado por García y Oliveira (2003). El ámbito doméstico en el caso de las esposas de San Luis, es un espacio donde la mujer parece tender a ejercer un importante poder de tener la última palabra en la toma de decisión, pero – coincidiendo con lo señalado por García y Oliveira (2003) – son los hombres los que sin embargo parecen seguir tomando finalmente la mayor parte de las decisiones importantes. Debe destacarse el hecho de la baja capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión en cada uno de los aspectos del índice que presentaron las mujeres inactivas, por lo que en términos de tener la última palabra en la toma de decisión desde este análisis descriptivo pareciera que la actividad económica y, en especial el trabajo en invernadero, aparece como un elemento positivo. Finalmente, una mayor edad se asocia con mayor capacidad de decisión y entre las jóvenes, una escolaridad elevada mejora la capacidad para decidir, que sin embargo en general es baja.

En relación con el índice de libertad de movimiento, las mujeres de San Luis muestran tener libertad de movimiento para salir de compras, a la clínica y para ir a visitar parientes, mientras que esa libertad es más restringida cuando se trata de salir a trabajar o de participar en alguna asociación (Véase gráfico 7).

Gráfico 7
Indices General de libertad de movimiento según aspectos de movilidad



De igual manera se repite lo encontrado para la toma de decisiones, es decir, de una mayor movilidad en las edades adultas (30-49 años) y mayores (50 y más años) sin que la escolaridad influya positivamente. Entre las mujeres menores de 30 años, la escolaridad sí tiene un efecto positivo y acorde con la tendencia esperada. Sin embargo, entre ellas la capacidad de movilizarse aparece considerablemente más baja que entre las mujeres mayores. En el análisis descriptivo se aprecia a nivel general, que al igual que en la toma de decisiones, los factores que parecen incidir en la movilidad son: la actividad económica, en especial si la actividad incluye el comercio. Este patrón de solicitar permiso o tener que negociar para salir de la casa por parte de las mujeres, se enmarca en lo encontrado por Casique (2001) para las mujeres que trabajan de los estados más pobres del país. La variabilidad de los permisos de acuerdo al tipo de actividad que las mujeres quieren desempeñar, es coincidente con lo encontrado por García y Oliveira (2003). Las autoras señalan, en su investigación sobre la Ciudad de

México y Monterrey, que las cuatro actividades que requerían mayormente de permisos fueron, en un orden de mayor a menor importancia: trabajar por un ingreso, pertenecer a alguna asociación así como visitar amigos y parientes. En esta investigación el orden es el mismo y son aspectos sobre los que las mujeres tienen mayor dificultad de moverse libremente.

Una vez analizados los índices de la toma de decisiones y la libertad de movimiento desde la estadística descriptiva, se decidió hacer un análisis estadístico más refinado de la situación de las esposas, por lo que se emplearon modelos de regresión logística con el objeto de tener resultados más consistentes. Se tomaron como variables dependientes cada una de las relacionadas con la pregunta de quién tiene regularmente la última palabra sobre 13 tipos de decisiones.⁹ Determinadas las variables dependientes y las explicativas el procedimiento que se llevó a cabo consistió en realizar un modelo saturado donde se pudiese observar el comportamiento de las variables.

De los trece modelos considerados de toma de decisiones, finalmente se obtuvo como más significativo el modelo que muestra la incidencia que parece tener la edad, sobre todo las edades mayores, en la capacidad de decisión de las esposas sobre *donde vivir* (véase cuadro 1). Este efecto de las edades mayores en las decisiones presenta una situación similar a las encontradas en otros estudios para otros contextos (García y Oliveira, 2003). Los primeros resultados en relación con la toma de decisiones

⁹ Quién decidía: si la esposa quería trabajar; si decidía cómo se gastaba o economizaba el dinero del hogar; si la esposa decidía la compra de la comida; si la esposa decidía la compra de bienes importantes; si la esposa decidía donde vivir o cuando mudarse; si la esposa decidía sobre salir de paseo; si la esposa decidía sobre la educación de los hijos; si la esposa decidía sobre la disciplina; si la esposa decidía sobre los permisos; si la esposa decidía sobre lo que hacían cuando se enfermaban; si la esposa decidía cuántos hijos tener; si la esposa decidía si se usaban anticonceptivos y si la esposa decidía sobre cuando tener relaciones sexuales.

mostraron que el trabajo extradoméstico no era significativo, sin embargo, se esperaba que esta variable tuviera mayor incidencia por lo que se observa previamente en el análisis descriptivo. Esta situación podría tener su explicación en el hecho de que el peso que se le atribuía al trabajo, en el análisis descriptivo, tenía que ver con el efecto de otra variable que parece ser la edad, puesto que las mujeres trabajadoras de San Luis son de mayor edad que las inactivas. Otras variables que no resultaron significativas para tener la última palabra en la toma de decisiones fueron: la edad de los hijos, la escolaridad, el tipo de familia y el lugar de nacimiento.

Cuadro 1
Resultados de la regresiones logísticas de tener la última palabra
en la toma de decisión de la esposas sobre donde vivir (Exp β)^a

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDADESPO			4.660	2	.097	
	EDADESPO(1)	-2.008	.958	4.393	1	0.036*	.134
	EDADESPO(2)	-.862	.792	1.184	1	.277	.422
	GRESTUDI			.022	2	.989	
	GRESTUDI(1)	.079	.787	.010	1	.920	1.082
	GRESTUDI(2)	.093	.637	.021	1	.884	1.098
	LUGNACIM			2.842	3	.417	
	LUGNACIM(1)	-1.773	1.156	2.350	1	.125	.170
	LUGNACIM(2)	-2.128	1.323	2.586	1	.108	.119
	LUGNACIM(3)	-1.877	1.256	2.232	1	.135	.153
	TIPFAM(1)	.265	.585	.205	1	.651	1.304
	EDHJO			.683	2	.711	
	EDHJO(1)	-.573	.699	.672	1	.412	.564
	EDHJO(2)	-.340	.739	.212	1	.645	.712
	ACTMUJES			2.944	3	.400	
	ACTMUJES(1)	-.212	.707	.090	1	.764	.809
	ACTMUJES(2)	-.452	.858	.277	1	.599	.637
	ACTMUJES(3)	-1.289	.829	2.416	1	.120	.275
	Constante	4.845	1.598	9.192	1	.002	127.165

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

*Significativa al 5%

Lo referido entonces, sigue la tendencia del análisis descriptivo en donde las mujeres mayores (50 años y más) seguidas de las adultas (30 a 49 años) presentaban mayor capacidad para decidir que las jóvenes. En relación con la toma de decisiones, la influencia de la actividad no resultó significativa, pese a los resultados del análisis descriptivo, que señalaban una importante incidencia de la condición de actividad, lo

que se puede deber a la mayor edad de las mujeres económicamente activas de la muestra.

En relación con la libertad de movimiento, se optó por realizar seis modelos de regresión logística tomando como variables dependientes cada uno de los criterios de libertad personal.¹⁰ Al igual que para la toma de decisiones se partió de un modelo saturado que contenía todas las variables. Se llegó a los siguientes tres modelos ajustados: en primer lugar, el relacionado con la variable *ir a trabajar* con la que se obtuvo un modelo donde la variable significativa fue "lugar de nacimiento". En el modelo se observa que las esposas nacidas en la delegación y en el pueblo son las que tienen más probabilidades de libertad para ir a trabajar (véase cuadro 2).

Cuadro 2
Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento de la esposas de ir a trabajar (Exp β)^a

Paso		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
1	EDADESPO			2.324	2	.313	
	EDADESPO(1)	-1.025	.874	1.373	1	.241	.359
	EDADESPO(2)	-.763	.543	1.976	1	.160	.466
	GRESTUDI			.341	2	.843	
	GRESTUDI(1)	.366	.627	.341	1	.559	1.442
	GRESTUDI(2)	.176	.564	.097	1	.755	1.192
	LUGNACIM			6.754	3	.080	
	LUGNACIM(1)	1.840	.820	5.033	1	0.025*	6.294
	LUGNACIM(2)	1.844	1.008	3.347	1	0.067+	6.319
	LUGNACIM(3)	.716	1.001	.512	1	.474	2.046
	TIPFAM(1)	.398	.490	.658	1	.417	1.489
	EDHJO			1.743	2	.418	
	EDHJO(1)	.239	.540	.196	1	.658	1.270
	EDHJO(2)	-.491	.587	.698	1	.403	.612
	ACTMUJES			2.644	3	.450	
	ACTMUJES(1)	-.351	.565	.387	1	.534	.704
	ACTMUJES(2)	-.528	.754	.491	1	.484	.590
	ACTMUJES(3)	.535	.658	.660	1	.416	1.707
	Constante	-2.366	1.070	4.891	1	.027	.094

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

*Significativa al 5%

+Significativa al 10%

¹⁰ Para la investigación, los criterios que se tuvieron en cuenta para establecer el tipo de libertad de movimiento fueron los siguientes: a) si pedía permiso, b) si negociaba, c) si avisaba, y d) si no pedía permiso, ni negociaba, ni avisaba. Cada uno de estos criterios conformaron índices que, de manera específica, fueron relacionados con los siguientes aspectos: a) ir al trabajo, b) ir de compras, c) ir a la clínica o al hospital, d) ir a visitar parientes, e) ir a visitar a amigas y, f) el poder pertenecer a asociaciones de diferente tipo.

Esta mayor probabilidad de que las mujeres nacidas en la delegación y en el pueblo puedan ir a trabajar, sugiere que en este contexto de agricultura urbana existe una tradición de aceptación de la actividad económica femenina presente desde hace varias generaciones en la venta de plantas y productos agrícolas, mientras que las mujeres nacidas en otros contextos sienten más restringida su libertad para trabajar. Lo que manifiesta el peso que tiene el lugar de nacimiento.

De la libertad de movimiento *para visitar parientes* se generó otro modelo conformado por la variable "actividad de la esposa". En este modelo se muestra que las esposas económicamente activas tienen una mayor libertad para ir a visitar parientes en relación con las esposas inactivas (Véase cuadro 3).

Cuadro 3
Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento
de la esposas de ir a visitar parientes (Exp β)^a

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDADESPO		.017	2	.992	
	EDADESPO(1)	-.023	.723	.001	.974	.977
	EDADESPO(2)	-.068	.554	.015	.902	.934
	GRESTUDI		6.065	2	.048	
	GRESTUDI(1)	1.111	.573	3.756	0.053+	3.039
	GRESTUDI(2)	1.158	.530	4.779	0.029*	3.183
	LUGNACIM		2.121	3	.548	
	LUGNACIM(1)	-.371	.587	.399	.527	.690
	LUGNACIM(2)	.178	.882	.041	.840	1.195
	LUGNACIM(3)	-.872	.715	1.488	.223	.418
	TIPFAM(1)	-.304	.446	.464	.496	.738
	EDHJO		.079	2	.961	
	EDHJO(1)	.112	.533	.044	.834	1.118
	EDHJO(2)	-.018	.539	.001	.973	.982
	ACTMUJES		7.636	3	.054	
	ACTMUJES(1)	.873	.496	3.104	.078	2.395
	ACTMUJES(2)	1.348	.649	4.310	0.038*	3.848
	ACTMUJES(3)	1.661	.738	5.075	0.024*	5.267
	Constante	-.138	.847	.027	.870	.871

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

*Significativa al 5%

+Significativa al 10%

Los resultados de este modelo muestran que las esposas dedicadas a actividades no asalariadas son las que tienen una mayor libertad para ir a visitar parientes, en

relación con las esposas dedicadas a otras actividades y, en especial, con las inactivas. Las esposas dedicadas al invernadero por su parte, tienen una mayor libertad de decidir ir a visitar parientes que las asalariadas y que las inactivas. Asimismo, aparece un modelo que muestra que las esposas que tienen como nivel máximo de educación primaria son las que tienen una mayor libertad de decisión para ir a visitar parientes, en relación con las esposas que tienen secundaria o preparatoria y más. De igual manera, las esposas que tienen secundaria tienen una mayor libertad de decidir *ir a visitar parientes* que las que tienen preparatoria y más.

En esta investigación la mayor escolaridad no aparece teniendo una influencia clara sobre mayores grados de autonomía o como determinante de relaciones de género más igualitarias como se muestra en otros trabajos (Jejeebhoy, 1996; Jejeebhoy y Sathar, 2001; García y Oliveira, 1994, 2003). En la zona de estudio, tal situación se puede deber a que entre las mujeres con mayor edad y que trabajan en actividades que incluyen el comercio predomina la escolaridad primaria. También puede influir el tipo de pregunta con que se midió la autonomía, pues posiblemente las mujeres de mayor escolaridad prefieren decir que "negocian" y no que "tienen la última palabra".¹¹ Esta mayor probabilidad de que las mujeres trabajadoras y, en especial las dedicadas a actividades no asalariadas y al invernadero tengan mayores probabilidades de visitar parientes, puede estar relacionada con el hecho de que estas mujeres se dedican a actividades comerciales lo cual favorece un mayor desplazamiento a diferentes sitios, entre ellos, ir donde otros familiares.

¹¹ La pregunta indagaba sobre quien de los dos (esposo y esposa) decidía *finalmente* sobre su rol en aspectos específicos (véase cita 5).

Finalmente, en relación con la libertad de movimiento *para pertenecer a alguna asociación* se llegó a un tercer modelo conformado por la variable "lugar de nacimiento de la esposa". Los resultados de este modelo muestran que las esposas nacidas en la delegación tienen más posibilidades de pertenecer a alguna asociación que las nacidas en otros lugares (véase cuadro 4).

Cuadro 4
Resultados de la regresiones logísticas de la libertad de movimiento
de las esposas de pertenecer a alguna asociación
(Exp β)^a

		B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1	EDADESPO			.140	2	.932	
	EDADESPO(1)	-.252	.773	.106	1	.745	.777
	EDADESPO(2)	-.162	.516	.098	1	.754	.851
	GRESTUDI			2.086	2	.352	
	GRESTUDI(1)	-.353	.588	.361	1	.548	.703
	GRESTUDI(2)	-.805	.560	2.065	1	.151	.447
	LUGNACIM			4.307	3	.230	
	LUGNACIM(1)	1.034	.704	2.156	1	.142	2.813
	LUGNACIM(2)	1.800	.900	3.998	1	0.046*	6.052
	LUGNACIM(3)	1.294	.823	2.472	1	.116	3.647
	TIPFAM(1)	-.442	.461	.923	1	.337	.642
	EDHJO			1.223	2	.543	
	EDHJO(1)	-.579	.524	1.223	1	.269	.560
	EDHJO(2)	-.298	.528	.317	1	.573	.743
	ACTMUJES			1.630	3	.653	
	ACTMUJES(1)	.056	.554	.010	1	.920	1.057
	ACTMUJES(2)	-.184	.687	.072	1	.789	.832
	ACTMUJES(3)	.659	.646	1.041	1	.308	1.932
	Constante	-1.183	.948	1.559	1	.212	.306

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: EDADESPO, GRESTUDI, LUGNACIM, TIPFAM, EDHJO, ACTMUJES.

En el Exp β los números mayores a la unidad indican relaciones positivas, las menores a la unidad señalan relaciones negativas.

*Significativa al 5%

En términos generales, es de destacar que los factores que parecen asociarse a una mayor capacidad de tener la última palabra en la toma de decisión y libertad de movimiento por parte de las mujeres son la mayor edad y el ser económicamente activas, en especial, en actividades relacionadas con el comercio, así como la menor escolaridad y el haber nacido en la delegación o en el pueblo. Los modelos de regresión reiteran parcialmente lo que ya había mostrado el análisis descriptivo sobre la mayor

autonomía de las esposas de mayor edad, menor escolaridad y económicamente activas. En el análisis descriptivo, estas variables aparecían como determinantes de mayor toma de decisiones (tener la última palabra) y de libertad de movimiento, en otras palabras, de autonomía. Sin embargo, el análisis de regresión logística relativiza estas observaciones mostrando que al controlar por otras variables, la mayor edad únicamente parece influir sobre uno de los aspectos de la toma de decisiones: tener la última palabra respecto al lugar donde vivir. A su vez, la condición de tener un trabajo que incluye actividades comerciales, al ser controlada por otras variables, únicamente aparece incidiendo en uno de los aspectos de la libertad de movimiento: la libertad para ir a visitar parientes. Aparece también como significativo el efecto del lugar de nacimiento, en especial las nacidas en la delegación y en el pueblo, para la libertad de ir a trabajar y pertenecer a alguna asociación.

Como conclusión general del análisis estadístico se puede señalar que en relación con la pregunta central de esta investigación, el trabajo femenino aparece teniendo una influencia positiva aunque pequeña en la autonomía de las esposas, y que están pesando además las particularidades socioculturales del contexto de agricultura urbana estudiado (formas de organización familiar y social, fiestas, creencias religiosas, roles femeninos y masculinos etcétera). Estos factores se expresan en la homogeneidad de las respuestas de las mujeres en cuanto a quien tiene la última palabra en la toma de decisiones sobre diversos aspectos, y en cuanto a que solamente necesitan avisar para salir de compras o ir a la clínica. La actividad económica aumenta los márgenes de autonomía en algunos de esos aspectos, sobre todo, si incluye actividades comerciales, pero también influyen positivamente la mayor edad de la mujer y el haber nacido en el pueblo o la delegación.

COMENTARIOS FINALES

Los interrogantes que dieron origen a esta investigación estuvieron relacionados con saber si los contextos agrícolas urbanos brindaban opciones laborales a sus habitantes y si esas opciones eran equitativas desde un punto de vista de género. En el caso concreto de San Luis, saber si los negocios agrícolas familiares eran opción de obtención de ingresos para los hogares y si el trabajo en esos negocios contribuía para lograr mayores grados participación laboral y la autonomía femenina.

Lo que se encontró es que en los hogares dedicados al invernadero su trabajo sigue siendo de carácter familiar a pequeña escala, las características del proceso productivo muestran que ésta es una actividad rentable como forma de ingreso y subsistencia y donde hay una importante participación laboral de los miembros de hogar, en especial de la esposa. La división familiar del trabajo duplica entonces las cargas de trabajo de las mujeres, quienes además no reciben remuneración por sus labores en el invernadero. Es de preguntarse entonces ¿para qué les sirve a estas mujeres trabajar tanto en la actividad agrícola?. Si bien las mujeres-esposas dedicadas al invernadero trabajan más que sus esposos y reciben menos ingresos que las demás mujeres que trabajan y sobre todo menos dinero que sus esposos, lo relevante es que gozan de una mayor capacidad de decisión y, de una mayor libertad de movimiento, comparadas con las mujeres asalariadas y en especial con las inactivas. Esto ocurre a pesar de que su escolaridad es sensiblemente menor que las asalariadas. En este sentido, la capacidad de los micronegocios agrícolas en la zona de emplear a las mujeres mayores y de baja escolaridad parece tener un efecto positivo sobre la autonomía,

aunque aumente su carga y no mejoren sus ingresos. Pero por otra parte, para aquellas mujeres que trabajan en actividades no agrícolas, que son más jóvenes y que tienen mayores grados de escolaridad su situación parece más desfavorable. Esto es paradójico porque la literatura internacional señala a la mayor escolaridad como determinante de mayor capacidad de decisión y libertad de movimiento para las mujeres. En este caso no ocurre así, pues la escolaridad no está mostrando mayor capacidad de decisión, ya que están decidiendo más las que menos estudio tienen. Sin embargo, estos resultados pueden estar sujetos a las siguientes hipótesis interpretativas.

Un primer aspecto explicativo sobre la mayor capacidad de toma de decisiones y de movilidad de las mujeres vinculadas con actividades agrícolas y comerciales, tiene que ver no sólo con las actividades de comercio y sus altas edades, sino que en el caso de la libertad de movimiento, ello se ve favorecido por el carácter extendido de sus unidades familiares. Debido a que en este tipo de hogares hay otras mujeres que cuidan sus hijos, aumentan las posibilidades de que las esposas salgan de la casa y disminuye su necesidad de negociar o pedir permiso. Sin embargo, esta situación puede en algunos casos no determinar la autonomía que se quisiera, en la medida que este tipo de organización familiar hace que la capacidad de decisión pueda verse disminuida por la presencia de mujeres de edades mayores, así como por la de otros familiares hombres.

Un elemento a considerar del escaso efecto de la mayor escolaridad en la capacidad de decisión y libertad de movimiento de las mujeres asalariadas, puede relacionarse con el hecho de que son más jóvenes sobre lo que incide el tradicionalismo de las relaciones de género en el contexto estudiado. En un contexto agrícola como el pueblo de San Luis, los valores y las costumbres sobre el recato femenino pueden ser especialmente estrictas cuando se trata de mujeres jóvenes, cuando

el hogar es nuclear y no hay quien cuide a los hijos si la esposas sale, y cuando no hay actividad comercial que justifique las salidas del hogar. Esto hace pensar que en las esposas más jóvenes del pueblo no se están transformando las imágenes masculinas y femeninas y que por tanto prevalecen relaciones de género desiguales.

Un tercer y último elemento que parece ser fundamental en las limitadas posibilidades de autonomía de las esposas seleccionadas es lo sociocultural. Se había mencionado ya que el pueblo de San Luis, pese a su anexión al Distrito Federal, mantenía muchas de las prácticas socioculturales vinculadas con la producción agrícola, que junto con las festividades religiosas y las formas de organización social han definido el papel dominante del hombre sobre la mujer. A la par de lo anterior, debe destacarse que el role social de las mujeres ha estado marcado y mediatizado por las estructuras y las formas de organización familiar que tienden a ser preferentemente de carácter extensivo, a través de las cuales se mantienen relaciones de género desiguales, debido, en gran parte, a los patrones patrivirilocales que favorece relaciones de género desiguales. Por eso las concepciones socialmente aceptadas sobre los papeles masculinos y femeninos, son muy estrictas, pese a la inserción de las mujeres en actividades asalariadas y no asalariadas, así como sus edades más jóvenes. Si bien se han dado procesos socioeconómicos y dinámicas locales (como resultado de la expansión urbana en la zona) que han ido repercutiendo en la reorganización gradual de la división sexual del trabajo intrafamiliar, ésta sigue sin favorecer a la mujer. De ahí que las normas sociales y valores que dan énfasis a la subordinación dificultan la posibilidad para que las mujeres de los negocios agrícolas puedan, por ejemplo, apoyarse económicamente a través de los ingresos que obtienen, lo que termina debilitando los efectos del acceso a recursos en su poder de decisión. De igual manera

ocurre con aquellas que presentan mayores grados de escolaridad, son más jóvenes y están insertadas en actividades asalariadas, que no se ven favorecidas por el entorno para poder tener mayores grados de autonomía.

Los interrogantes planteados en este trabajo permiten observar que es mucho lo que hace falta investigar sobre los contextos de agricultura urbana en general y sobre problemáticas como la participación laboral y la autonomía femenina en particular. Por ello mismo, este es un campo en el cual las ciencias sociales y, la demografía en especial, tienen mucho que aportar y sobre lo que pueden hacer contribuciones importantes. Así, el presente trabajo de tesis quiso dar más pautas interpretativas para aquellos investigadores interesados en los estudios de género, la participación laboral y la autonomía femenina así como sobre las unidades productivas familiares y micronegocios en contextos de agricultura urbana. En esta medida, más que haber querido abordar todas las posibilidades explicativas, se pretende haber aportado algunos elementos para una mejor comprensión del problema. En especial, la presente investigación sugiere analizar con cuidado los programas y políticas que promueven el desarrollo de micronegocios con participación femenina.

BIBLIOGRAFÍA

Aranda Josefina "Políticas públicas y mujeres campesinas en México", en González, Soledad (coord.) (1997), *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, pp. 171-222.

Ariza Marina y Orlandina de Oliveira (2002), "Cambios y continuidades en el trabajo, la familia y la condición de las mujeres", en Elena Urrutia (coord.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, (México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer/El Colegio de México). pp 43-86.

Barrón, María Antonieta y Zapata Martelo, Emma (1992), *Políticas de apoyo crediticio para la creación de microempresas para la mujer rural en México*. El colegio de México. Ponencia preparada para el XVII Congreso Internacional de LASA. Los Angeles California, Septiembre 24-27, 1992. México.

Bonfil, Sanchez Paloma (1996), "Las familias rurales ante las transformaciones socioeconómicas recientes", en *Estudios Agrarios* núm. 5, Revista de la Procuraduría Agraria, México, octubre -diciembre, pp. 64-78.

Canabal, Beatriz (1997), *Xochimilco una identidad creada*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Casique, Irene (2001), *Power autonomy and division of labor in Mexican dual-earner families*. University Press of America, New York.

Cortes, Fernando y Rosa María Rubalcava (1994), El ingreso de los hogares, México, Instituto Nacional estadística, Geografía e Informática (INEGI)/El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (Monografías censales de México).

Da Gloria M., María (2000), *Las campesinas y el trabajo rural en México de fin de siglo*, México, Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.

Dixon-Müeller, Ruth.(1998), *Female empowerment and demographic processes: moving beyond Cairo*, Belgique, International Union for the Scientific Study Population, Policy & Research papers.

Espinosa, Gisela (1998), "Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo", México, En *Revista de Estudios Agrarios*, N. 5, Octubre-diciembre, 1996. pp. 64-77.

García, Brígida y Orlandina Oliveira (2003), *Trabajo extradoméstico y relaciones de género una nueva mirada*, El Colegio de México (en prensa).

----- y Orlandina Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México.

----- Mercedes Blanco y Edith Pacheco "Género y trabajo extradoméstico", en Brígida García, (coord.) (1999), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, pp. 273-316.

González, Soledad y Salles, Vania (coord) (1995), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. El Colegio de México/Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

Greenhalgh, Susan (1991), *Women in the Informal Enterprise: Empowerment or Exploitation?*. Working Papers. N. 33. Research Division. The Population Council.

Jejeebhoy, Shireen J. y Zeba A.Sathar (2001),"Women's autonomy in India and Pakistan: The influence of religion and region", en *Population and Development Review*, vol 27, núm 4, pp. 687-712.

Jejeebhoy, Shireen J. (1995), *Women's education, autonomy, and reproductive behaviour. Experience from developing countries*, London, Clarendon Press-Oxford.

Kabeer, Naila. (1999), *The conditions and consequences of choice. Reflections on the measurement of women's empowerment*, Switzerland, United Nations Research Institute for Social Development.

Kishor, Sunita "Empowerment of women in Egypt and links to the survival and health of their infants", en Harriet Presser B. y Gita Sen (2000), *Women's empowerment and demographic processes. Moving beyond Cairo*. London, Oxford University Press, pp. 119-158.

Mayoux, Linda (1995), *From vicious to virtuous circles? Gender and Micro-Enterprise Development*. United Nations Research Institute for Social Development.

Mumment Gail, et. al., (1998), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de Género en Michoacán y Yucatán*, Colegio de Michoacán.

Neira, Orjuela Fernando (2004), "La desruralización de la zona chinampera en Xochimilco: efectos demográficos, productivos culturales y ambientales. 1940-1999". en *Documentos de trabajo, serie jóvenes investigadores* por la FLACSO Sede México. Marzo, pp. 37-68.

Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (1999), "Perspectivas de análisis sobre trabajo, familia y condición de la mujer", en *Papeles de población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la población, Estado de México, pp. 89-128

-----y García, Brígida (1998), "Familias y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coordinadora), *Familias y relaciones de género en transformación*, Population Council, México, pp. 23-52.

----- (1989), Marielle Pepin L, y Vania Salles (Compiladores). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Miguel Angel Purrúa. El Colegio de México.

Pedrero Nieto, Mercedes (1996), "Algunos resultados significativos sobre organización familiar de la encuesta del Grupo de Educación Popular con mujeres A. C., en Hernández López et. al., *Familias con futuro. Derechos a una sociedad más justa*, (México, Grupo de Educación Popular con mujeres A. C.), pp. 50-94.

Rubalcava, Rosa María, "Las mujeres de los hogares en San Gregorio", en Vania Salles, (1992), *Érase una vez un lago. Proyecto mujer y ambiente*. México, (Mimeo), pp. 45-76.

Tarrés, María Luisa, "Configuración de roles femeninos en la comunidad de Xochimilco", en, Vania Salles (1992), *Érase una vez un lago. Proyecto mujer y ambiente*. México, (Mimeo), pp. 79-125.

Valenzuela, Alejandra. y Robles B. Héctor. (1996) "Presencia de la mujer en el campo mexicano", en *Revista de Estudios Agrarios*, N. 5, Octubre-diciembre, pp 64-77.

Vivas Mendoza, Maria Waleska (1996) "vida doméstica y masculinidad", en M^a de la Paz López (comp), *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, SOMEDE, pp. 111-112.

Wainerman, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 149-184.